

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve

Traduire en français le texte ci-dessous.

La hucha¹ del futuro

Más de tres mil parados diarios en septiembre. Cada hora, a ciento treinta personas se les cae el mundo encima cuando reciben la notificación de su despido. ¿Dónde estará todo nuestro trabajo; qué habrá sido de los esfuerzos que hemos ido haciendo durante toda la vida para asegurar el futuro?

Esto no es lo hablado, aquí hay alguien que no está cumpliendo su palabra, que rescinde unilateralmente el contrato que firmamos desde niños. ¿Qué vas a ser de mayor? En estas épocas de crisis se nota mucho más lo absurdo del comportamiento de los mayores para con los pequeños. De tener tiempo en esta tarde soleada en la que se agrietan los cimientos de algún banco, me gustaría reírme de la cara de miedo de alguna madre por el escaso interés que cree percibir en su pequeño. ¡El futuro, estudia para asegurarte el futuro! ¿Qué va a ser de ti?

Y uno estudia, deja de lado el placer del aprendizaje para sumergirse en el utilitarismo del conocimiento. Y ahí tenemos a uno de los recientes parados, uno cualquiera de los ciento treinta que han perdido su trabajo a la hora durante cada día del mes de septiembre, volviendo a casa sin acabar de entender muy bien lo que sucede. Puede que ya no sea ningún chico, que tenga más de cuarenta años y se pregunte dónde habrá ido a parar todo el esfuerzo de su vida. Ni siquiera sería muy raro que tuviera deudas, que no haya acabado de pagar su vivienda o incluso la ropa que le cubre, por dar un leve toque poético a esta tragedia. Este buen hombre puede llevar toda su vida cumpliendo las normas que, supuestamente, le aseguraban el futuro.

Lo cierto es que asusta la fragilidad de nuestro ansiado bienestar. El esfuerzo, el trabajo, tendrían que ir almacenándose. Pero hoy ni siquiera los ahorros, en caso de existir, están absolutamente seguros.

Este paraíso de las sociedades occidentales es absolutamente inestable y, por si fuera poco, ya se habla cada vez de la necesidad de reformar este Estado de bienestar que, parece ser, sale demasiado caro. ¿A quién le sale demasiado caro, quién lo sostiene? Y no faltarán quienes, con razón, digan que, a pesar de todo, este rincón del mundo, pese a sus fallos, es un hogar cálido comparado con otros sitios, otros países.

Volvamos a la escuela. Tal vez haya que recuperar el placer del conocimiento como herramienta para alcanzar otros fines que no sean ese futuro laboral y económico. ¿Qué culpa tiene este hombre que vuelve cabizbajo a casa con la carta de despido en el bolsillo de esta crisis que nos tiene tan ocupados y que, en el tiempo que llevo escribiendo, ha mandado al paro a casi doscientas personas en este país?

Pienso que los esfuerzos tendrían que ir en sentido contrario al que muchos proponen. Nada de abaratar el despido, nada de rebajar el período de cobro por desempleo, sino más bien echar la mano por encima del hombro de este hombre y decirle que no se preocupe, que tenemos almacenados muchos años de trabajo precisamente para que su problema no sea irresoluble. Que era verdad lo que en la escuela nos prometían, que el futuro es nuestro.

Tomás Val y Valiente, El Norte de Castilla, 05.10.08

1. tirelire